

La escritura de Marco Aurelio Carballo

Elena Garro

PARIS.-Con la presencia casi desconocida en México de Marco Aurelio Carballo en la literatura, las letras latinoamericanas abren una ventana al aire nuevo de la creación juvenil. Marco Aurelio Carballo no sólo es joven en las letras sino en el tiempo. Su visión del mundo es nueva, sus situaciones burlescamente estremecedoras, surgidas de la realidad de su generación nihilista. La creación de Carballo se independiza de la acostumbrada "nueva literatura latinoamericana", literatura hecha por escritores pertenecientes a las generaciones que oscilan entre 1910 y 1925. Los viejos autores jóvenes surgieron de una literatura vigente hace medio siglo, se nutrieron de ella, se formaron en ella y continúan representándola, ya sea para destruirla, recrearla o repetirla. Marco Aurelio Carballo no se alinea con ellos, se desliga del desorden pródigo utilizado en la literatura latinoamericana, para entrar con simpleza en el nuevo orden Narodniki.

Rómulo Gallegos trató de ordenar la selva. Eustasio Rivera se

rindió a la voracidad de la selva. Los seguidores de esta tradición selvática llenaron sus páginas con un lenguaje caótico cuajado de adjetivos arrancados de los diccionarios y crearon antisisituaciones en las que navegan árboles podridos, olores nauseabundos, vacas ahogadas y caciques estereotipados. Caciques que a fuerza de ser caciques dejan de serlo para convertirse en producción en serie, entes carentes de vida propia, títeres grotescos que son siempre el mismo títere idéntico a sí mismo e inanimado. Mujeres putrefactas con cuerpos deformes, presencias sin rostro, sentimientos inventados, olores sucios, seres malolientes, criaturas que no existen en el mundo, rebajadas, estúpidas, que tienen la virtud de no pertenecer al sexo femenino, seres creados por una imaginación supuestamente machista y primitiva a fuerza de creerse ilustrada. Doña Bárbara, el personaje arquetípico de Latinoamérica, creado por Rómulo Gallegos ha sido traicionada por los seguidores del escritor, inven-

tores de formas grotescas y repulsivas a las que se empeñan en calificar de personajes femeninos.

Marco Aurelio Carballo se aleja de ese cartabón antifemenino. En las páginas de sus cuentos nacen heroínas de carne y hueso pletóricas de belleza, sin olvidar como él nos dice sin decirlo que la belleza es la armónica conjunción de los defectos y las cualidades. Carballo se reconoce en la mujer y la sitúa en el mismo nivel que el hombre. Tanto sus personajes femeninos como sus personajes masculinos gozan de idénticas limitaciones, no son extraños el uno al otro, son jóvenes que actúan dentro del mismo contexto histórico con las mismas cualidades y defectos. En el cuento "Las nubes...escarlata", la joven heroína Masarik goza de una personalidad viva, real, maliciosa, segura de ella misma, que camina, piensa, habla y calcula como una criatura humana. Su amante Tommy no la ve como a un ser maloliente y deforme, al contrario queda sorprendido ante la seguridad mental de la joven-



cita, así como de su autosuficiencia, que la llevará a lanzarse al mar en el momento de peligro. Masarik tiene cerebro.

Marco Aurelio Carballo ha devuelto a la literatura latinoamericana a la mujer dentro de una dimensión moderna y dentro de un contexto también moderno. Sus mujeres son criaturas actuantes y pensantes, jóvenes mexicanas que a fuerza de pertenecer a la ciudad de México pertenecen a todas las ciudades de 1982. El desconocido fenómeno de la modernidad lo recoge Carballo con la simpleza de un creador que trata de recrear su tiempo.

Marco Aurelio Carballo se aleja de los caminos fangosos y confusos de adjetivos a los que nos tienen acostumbrados los viejos jóvenes autores. Carballo explora la ciudad con mirada nueva, virgen del pasado de sus antecesores. Sin embargo, a veces no puede escapar a la obscenidad pequeño burguesa privativa de la literatura de los últimos diez años. Plantea al lector el drama casi cómico si no fuera profundamente trágico del joven moderno. Lo hace

de la misma manera que Juan de la Cabada en los años treinta recogiera al campesino y al cacique con ojos y mirada joven. Cabada dejó caer una semilla nueva. Semilla que daría frutos óptimos en las letras mexicanas. La Revolución había terminado, sus personajes se nutrían de sus restos como "Taurino López", primer cacique moderno de la literatura mexicana de los años treinta. No es posible imaginar a Juan Rulfo sin la previa aparición de Juan de la Cabada. Resulta curioso que se reconociera a Cabada primero en España durante el año 1937. Fue José Bergamín el que lo declaró: "El Cervantes Mexicano". También es ahora a José Bergamín a quien le toca descubrir al joven y nuevo talento mexicano: Marco Aurelio Carballo. Si Cabada dibujó con unas cuantas líneas a los caciques y personajes pueblerinos, Carballo dibuja ahora en unos pocos cuentos escritos con un lenguaje casi telegráfico a los jóvenes nihilistas, sus contemporáneos. Personajes inquietantes e ignorados por los viejos jóvenes escritores.

Sorprende que en una época en que las bandas juveniles asolan las ciudades del mundo entero, los escritores contemporáneos se niegan a recogerlos para continuar hablando de caciques estereotipados. Ignoran que también el cacique ha sufrido un proceso de deterioro. Ya no se trata del cacique rural y salvaje, nos enfrentamos ahora al cacique motorizado, separado de la naturaleza, olvidado del folclore, parecido a los componentes de cualquier banda juvenil dedicada al terrorismo. El cacique está alfabetizado e impone el terrorismo intelectual, protege y ampara las formas artísticas institucionalizadas. Los viejos jóvenes rebeldes están condicionados a su poder. Como dice la tradición hermética: "Como es arriba es abajo". Las bandas juveniles son el reflejo exacto del poder político moderno.

Marco Aurelio Carballo no está interesado en el cacique, sino en su joven producto nihilista, el joven al que han dejado en cueros.

En el cuento **Jimmy, el príncipe huasteco**, Carballo nos da un

retrato extraordinario de esta juventud extraviada en un mundo sin valores espirituales. La heroína Genoveva no es una criatura del arroyo, es la hija de un importante funcionario del Estado.

Repetición de Perovskaia, Genoveva es un personaje desconcertante y a diferencia de la Perovskaia no ama a Jimmy no ama a nadie. Es simplemente un producto de la sociedad esquizofrénica de nuestro tiempo. Así como Cabada dibujó a "Taurino López" para que más tarde apareciera en todos los libros sudamericanos hasta convertirse en cartabón, Marco Aurelio Carballo nos regala a esta jovencita que juega con el asesinato como antes hubiera jugado con el amor, Genoveva no cree en nada, está en el mundo simplemente para destruir, casi sin darse cuenta de que atenta contra ella misma, contra su propia vida.

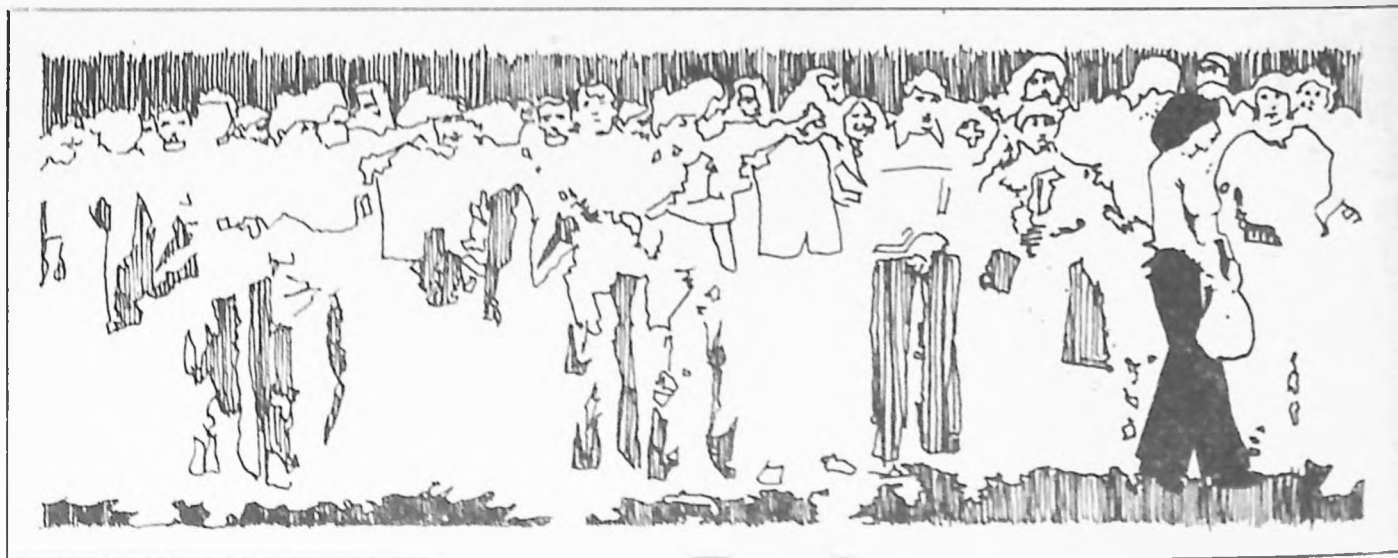
Los personajes de Carballo son jóvenes carentes de destino, les falta el viento vivificador de aquellos que tuvieron una meta, un ideal por alcanzar. Son producto de la revolución deshecha en mil con-

tradiciones y en mil situaciones incomprensibles. Desprendidos de sus hogares por voluntad propia, debido a la destrucción de la historia, que ha acabado con la tradición, los jóvenes se columpian sobre un vacío peligroso. Jimmy, el héroe del **Príncipe huasteco**, es un ser indefenso, vencido por unas convenciones deshechas, la idea del triunfo para él es el dinero. Jimmy sabe que nunca será rico. La sociedad está cerrada: la fortuna, la gloria, el poder y el talento, son hereditarios y él sólo es un camarero desclasado. La sociedad ya no admite nuevos socios. Genoveva, por el contrario, se despega de su familia para entregarse al vértigo nihilista. ¿Por qué? Ni ella misma lo sabe. A diferencia de los jóvenes que formaron las falanges de la *Narodna Volia* los jóvenes de hoy se agrupan en el terrorismo sin poseer ningún credo, únicamente para atentar ciegamente contra todo: bancos, restaurantes, joyerías, personas. La sociedad ha dejado de inspirarles respeto, carecen de líderes, son simplemente partículas destructoras,

ignoran a los padres de la revolución, sólo están enojados. Estos jóvenes que nos presenta magistralmente Carballo no creen en nada. Para ellos la política no existe, los asquea. Los líderes oficiales son representantes de una clase ridículamente revolucionaria. Por otra parte, la derecha, la tradición, han sido destruidas en el mundo hace más de cincuenta años. Los jóvenes se revuelven inconscientemente contra la izquierda institucionalizada, convertida en un retrato del capital más primario.

La frase del general mexicano: "Esta pinche revolución ya degeneró en gobierno" es aplicable al mundo entero. El lema del general mexicano preside los actos de todos los adolescentes descontentos dispuestos a exterminar a los gobiernos surgidos de las revoluciones de cualquier signo. Carballo nos dice con claridad que la juventud ha entrado en una nueva e inesperada etapa.

Los jóvenes que aparecen en la playa del cuento "Las nubes cambiaron a escarlata", ¿qué son? ¿revolucionarios o maleantes?



Tommy, el héroe, se interesa en el amor, ese amor juvenil tan distinto del amor que conocimos los mayores. Un amor despojado de su ropaje romántico. El nuevo romanticismo juvenil es una actitud desesperada, en la que el cinismo se mezcla con la soledad más aterradora. La pareja camina por vías paralelas y separadas. No llega a la fusión, meta a la que aspiraron sus antepasados. Masarik se adentra en el mar, mientras que Tommy, enfrentado a una banda de jóvenes parecidos a él, lucha por sobrevivir, como si luchara con sus otros yo. Tommy perece en la hermosa playa en la que iba a pasar unos días de amor.

Marco Aurelio Carballo ha ahondado en la psicología juvenil, rompecabezas insoluble. El lenguaje de este joven autor es inesperado, desposeído de adjetivos, desnudo, hecho casi a base de verbos, Carballo se revuelve contra la retórica convencional, retórica que oficialmente se ha convertido en revolucionaria. Su estilo rápido, ágil, intrépido, rechaza el adorno y busca la malicia, la búsqueda sutil del lenguaje hablado. Sus héroes son pícaros, atrevidos, cínicos y se enlazan con la picaresca mexicana. En ocasiones se diría que los cuentos de Carballo suceden en una dimensión inhabitada. Da lo mismo que transcurran en México o en Japón, el vacío que rodea a sus personajes bien delineados, nos obliga a pensar que el mundo moderno ha colocado a los jóvenes en un lugar en el que la literatura, las costumbres, los paisajes, las religiones, los gobiernos y los viejos han dejado de existir.

Ignorar el mensaje de Marco Aurelio Carballo es suicida. No nos extrañe que el silencio rodee a este joven en su país natal. Carballo anuncia con simpleza que existe una bomba de tiempo para hacer saltar a corto plazo a una sociedad que ha mutilado a su generación. ¿Se escuchará el mensaje? Lo dudamos. El sistema, engreído en sus éxitos personales, ignora a la juventud valiosa y a sus manifestaciones, o bien las aplasta con brutalidad. Cerrar la ventana abierta por Marco Aurelio Carballo al paisaje desolado de la juventud moderna es abrir la espita a la bomba de tiempo que pende

sobre la sociedad. La miseria del terrorista descubierta por Carballo es un toque de atención, una llamada al orden, un aviso, una ojeada a la desolación. La fealdad del mundo legado a los adolescentes ha dado fruto. La juventud no se reconoce en aquellos que creen representarla y que en el mejor de los casos sólo se dedica a manipularla. Nunca se ha hablado tanto de los jóvenes y nunca se les ha ignorado tanto. La panza plétórica del burgués revolucionario, ya sea político o literario les cubre el mundo. Los jóvenes reciben mensajes repletos de falsedades y de equívocos, se les oculta la verdad y ellos contestan con las palabras lacónicas y terribles de Carballo. El que tenga oídos que oiga y el que tenga ojos que vea.....

Nota

"Las nubes cambiaron a oscuridad" es un relato de los que conforman el libro **Historieta de la carmelita descalza que engatusó a Feldepató el cándido, que editó la Universidad Autónoma de Sinaloa.**



Selecciones de **Rock**

DOMINGO: 15:30 HRS.
LUNES, MIÉRCOLES, JUEVES Y
VIERNES: 17:15 HRS.
RADIO UNIVERSIDAD VE RACRUZANA

